

Lugar de APRIKANO (Kuartango)—ALABA—

Los establecimientos humanos y las condiciones naturales

I.

Situación.—El Real Valle de Kuartango (=allende la sierra?) se extiende al W. de la llanada de Alaba, al otro lado de la sierra de Badaia. Le rodean dicha sierra por el E., y la de Afkamo y Santiago por el S. y el W. El pliege montañoso de Marinda, situado al NW. del Valle, forma dentro de éste otros tres menores, llamados valle o ledanía de Basabe, Anda y Eza.

De N. a S. pasa, regando las ledanías de Anda y Eza, el río Baias (=Badaiatz?, detrás del Badaia?) afluente del Ebro; y la carretera, de construcción reciente, que partiendo de Orduña y subiendo por Izaña, va por Subixana-Morillas a unir en Nanklares de la Oka la carretera de Bizkaia con la de Vitoria.

En la misma dirección las atraviesa el ferrocarril Bilbao-Castejón, con una estación en Zuatzó.

De los veinte pueblos (*) en que está repartida la población del

(*) He aquí los nombres de estos pueblos y el número de vecinos que cuenta cada uno: Anda 16 (12), Andagoia 18 (27), Katadiano 5 (22), Tortura 3 (7), Etxabafi 7 (10), Sendadiano 15 (12), Urbina de Eza 3 (8), Jokano 20 (21), Ulibafi 4 (6), Apfikano 12 (12), Villmanca 4, Urbina de Basabe 3 (5), Marinda 1 (9), Santa Eulalia 5 (10), Inufita 1, Artsua 4 (3), Gilafte 2, Luna 9 (13) y Afiano 4 (5). Las cifras encerradas en paréntesis denotan el número de vecinos, según el manuscrito intitulado «Pueblos de Alava por Vicarias» (al parecer de fines del siglo XVIII) que se conserva con otros papeles del archivo de Prestamero en el Laboratorio etnológico y Sala-Museo de la Sociedad de Estudios Vascos («Escuela de Artes y Oficios»—Vitoria). Según el mismo manuscrito, Gilarte-Inufita tenían 12 vecinos.

valle, que no llega a los mil habitantes, solamente éste prospera algo, gracias a la estación y a su acreditado balneario de aguas sulfurosas. Los demás, especialmente los del incomunicado valle de Basabe, se van despoblando con rapidez. Marinda, que hace relativamente pocos años tenía siete vecinos, no cuenta hoy más que uno; el mismo fenómeno se observa en Inufita, Andagoia, etc.

La altitud media del valle sobre el nivel del mar es de cerca de 600 m.

* * *

En estas notas me referiré particularmente al lugar de Aprikano, pueblo de 62 habitantes, situado al S. del valle, junto al río, en la vega que las sierras de Badaia y Afkamo van estrechando hasta el próximo puerto de *Tetxa*. Otros pueblos (Ulibaí, Urbina de Eza, Marinda), están levantados en las laderas de las sierras.

Condiciones hidrográficas.—Todos los pueblos tienen sus fuentes, una o más. En Aprikano hay una en el mismo pueblo, junto al lavadero cubierto y el abrevadero para el ganado mayor (14-Croquis) y otras más frescas y abundantes existen en «los chopos», en *Ituríats* (=arroyo de la fuente), en *Tetxa*, etc.

Casi todos los pueblos tienen su molino harinero (4) (que suele ser propiedad del pueblo), cuyo cauce (el calce) (letra C del croquis) se aprovecha para el regadío de las huertas. Ulibaí, como por estar lejos del río no tiene molino, compró a los de Zuatzó hace siglos por unos ducados el derecho de moler en el de éstos, la escritura en pergamino se guarda en el archivo de este pueblo en la iglesia de San Pedro.

El Baias, aunque bastante caudaloso en invierno, trae poca agua durante los meses de verano; hay, con todo, quienes intentan aprovechar los saltos de los molinos para conseguir fluido eléctrico.

Suelo.—Fuera del valle de Basabe, donde existen extensos hayedos y robledales, casi todo el Valle, especialmente la ladera de Badaia, está muy pobre de arbolado. Cuentan que espesos «robledales» que poblaban esta ladera, fueron talados cuando se construyó el ferrocarril; si después han querido retoñar, las cabras se habrán encargado de no permitirlo. El pino nace espontáneamente por todas partes y todo lo va poblando poco a poco. En las peñas de *Tetxa* abunda la encina (*ancina*).

Materiales de construcción.—Las casas están construidas de la piedra de las muchas canteras que existen en los términos del lugar. En algún «borde» hay tabiques de adobe, que separan del corredor el lugar destinado al bálago, heno, etc.

No se conoce otra clase de techo que el de teja canal, que se trae de Ametzaga, si no es el de ramas de árboles o «grojos» con que se cubren las cabañas de los pastores.

Todo terreno particular destinado a huerta está rodeado de pared, la cual no siendo bastante alta, se defiende con espinos, alguno está rodeado de «sabuco». Es muy frecuente rematar las paredes con piedras colocadas verticalmente; estas piedras se llaman *rejolas*. (Fig. 6).

Cuestiones climáticas.—Dada la altitud de la tierra sobre el nivel del mar y la altura de las sierras que, casi cortadas a tajo, hacen que el viento dirigido hacia el valle, especialmente el cierzo, muy frío en invierno, sople con más fuerza, todas las casas están de él bien defendidas. Entrando en Apfikano por el N. apenas se ve una sola ventana (Fig. 1); todos son «bordes» que protegen al pueblo; sólo en verano abren al cierzo sus anchas puertas para «alventar» (aventar) el trigo.

Una sola casa tiene en Apfikano la puerta al N. y ella defendida por la iglesia (Croquis, 12). Los huecos son, en general, pequeños y cuadrados; los balcones parecen aún recientes.

En la parte superior de las fachadas que dan al mediodía o al W. hay un balcón (Figs. 2 y 3) cuya puerta se abre para airear el grano, nueces, patatas, que se guardan en el desván (=sobrao).

La mayor parte de las casas tienen los tejados a dos aguas; algunas con doble chafán (Croquis-6, Fig. 3). También hay algunas de cuatro aguas (Fig. 4): parecen de construcción más reciente. En las casas construidas recientemente (no son de labranza) las aguas dan a la misma fachada; no así en las demás.

La forma de la localidad.—La población del valle está repartida en veinte pequeños grupos de casas reunidas alrededor de sus anti-quisimas iglesias románicas, formando pueblos o lugares que distan entre sí como veinte minutos de camino. Todas estas iglesias han sido parroquias hasta el último reparto o arreglo parroquial; todavía lo son nada menos que ocho para novecientos treinta habitantes. No

hay ninguna casa de labranza separada del pueblo, si bien algunas van quedando solas por haberse reducido el pueblo a un sólo vecino (Inuñita, Marinda). Pero tampoco hay dentro del pueblo dos casas de labranza unidas; todas, con sus bordes, hornos, cabañas y cortes, están independientes unas de otras. (Véanse el Croquis y la Vista general).

II.

Edificios anejos.—La figura 5 (n. 1 del Croquis) da idea de los edificios anejos que no faltan en ninguna casa: el borde y la cabaña. A la derecha se ve en el fondo el borde, bajo cuyo corredor es donde se guardan el carro, las máquinas, leña, etc.; el corredor, orientado al mediodía, sirve para tender la ropa, secar pimientos, etc., y aun para que los ancianos tomen el sol en invierno. Detrás del corredor es donde se guarda el bálago de las «menucias», la paja, el heno... En primer término se ve la cabaña para recoger las cabras y las ovejas cuando vuelven de pastar; detrás aparece la chimenea del horno de cocer pan. Algunas tienen además el «corte» del cerdo, aunque generalmente está dentro de casa. También los hórreos están todos dentro, bien en el «sobrao», bien en arcas especiales.

Hay gallinas en todas las casas; se retiran a las cuadras; con el calor que en éstas hay, ponen más que teniéndolas en otras cabañas.

Industrias caseras.—Raras son ya las casas que siembran lino; este último año no se ha visto más que una pequeña pieza con su flor azul. Todas las operaciones se hacen en casa, pero «es labor mucho entretenida, y «estemos» tan pocos para todo...» Dos tejedores quedan aún: el de Tortura y el de Afiano, que trabajan muy poco. La lana, en cambio, la hilan todas las mujeres durante el invierno, la lana de sus ovejas merinas, con la que hacen medias, elásticos y hasta jersés para sus hijas.

Para las reparaciones y trabajos ordinarios de casa se arreglan los mismos labradores con los instrumentos que tienen; algunos más entendidos (como los de las casas 9 y 17 del Croquis) toman parte en obras que requieren más maestría, cuando no es necesario acudir al carpintero-cantero-albañil de Sendadiano, que es el «arquitecto» del Valle.

Hay un herrero en Zuatzó y otro en Jokano.

No se conocen lagares de ninguna clase, ni hay manzanos más que unos pocos y alguna que otra parra de uva que no madura.

El pan lo cuecen todos en sus casas durante todo el año. Ahora salen bastante, sobre todo los días de fiesta, a la carretera que dista unos minutos del pueblo, a comprar pan de Vitoria que tres días a la semana trae un auto de la panificadora «La Concepción». Algunos, particularmente en Zuatzó, dan la harina al panadero de Pobes para que éste les cueza tortas y otanas, que nunca son tan blancas y sabrosas como las de Apfikano.

Se va introduciendo la costumbre de tener vacas de leche, la cual se vende a las familias no labradoras (empleados de la vía, médico, curas), y durante el verano al balneario y casas-fonda de Zuatzó. Son ya pocas las casas que no tienen vaca lechera. En las familias labradoras no es mucha la leche que se consume, pues se alimentan principalmente de patata. Matan al año uno o dos cerdos (nov. y febr.).

Fabrican quesos con leche de cabra para el consumo doméstico y aún para la venta, como la «señora» de la casa 12 (Croquis) que, «según», tiene para ello «mano mucho buena».

Solamente en Añiano hay colmenas que producen a sus dueños algunos años tanto como la misma labranza; el año pasado se perdieron más de cien abejas (enjambres) en una casa. En muchas existe algún colmenar ocupando algún cobertizo abierto al mediodía; suele estar en la huerta contigua a la casa (8, 17). Las colmenas son, en general, cilíndricas, hechas de tronco de árbol hueco, y no producen más miel que para el consumo doméstico y cera para velas de la sepultura. En algunas casas las hacen tan blancas como las de las tiendas.

Para el hogar y el horno no se usa más combustible que la leña de la «suerte» y como ésta, por haber poco monte, no resulta suficiente, pues no toca a cada vecino más que dos carros, todos se ven precisados a comprar algunos más.

Pocas casas tienen aún retrete; sirve de tal la cuadra. Alguna lo tiene en la huerta sobre el cauce del molino.

Al carboneo se han dedicado en algún tiempo en los «ancinales» de *Tetxa*, según se deduce de los libros parroquiales, en los que hay

referencias de carboneros de Mendaro. Hoy no se dedican más que a la labranza: cogen trigo, menucias..., y estos últimos años remolacha azucarera, que les produce mucho; una casa (8) ha entregado este año 35 toneladas de remolacha a la Azucarera «Leopoldo» de Miranda.

Hay en Apficano unas 350 cabezas de ganado menudo (cabras y ovejas) y unas 40 yeguas y vacas.

Hay una sierra mecánica en Santa Eulalia de Basabe.

Edificios y casas no labradoras.—Además de la iglesia (15) y el cementerio (5), son el molino (4), el alberque (=lavadero público) (14), la casa del pastor (16), otra adosada a la iglesia, otra adosada a la (8), la (11), en cuya planta baja está la cabaña de la (10), la caseta del obrero de la vía (7) y la casa cural (3).—El n.º 18 es la bolera. Hay taberna en la 13. El médico, la escuela, tiendas, etc., están en Zuatzto a 2'5 km. de distancia por la carretera.

Herranes se llaman las tierras que, ocupadas antes por alguna casa, se han convertido después en huertas cerradas con pared. La *herran*, la *herrain* (=la^{ra}ain?). Hay varias en todos los pueblos.

La circulación.—La carretera, abierta hace aún pocos años por el Real Valle, apenas sirve más que a sus naturales que lleven en carros los productos de la explotación de los bosques de Basabe o la remolacha de las vegas a la estación de Pobes o Izaña. Por lo demás, apenas hay por ella tránsito alguno, si no es durante la época de baños del establecimiento de Zuatzto. Hay caminos antiguos que por encima de las sierras comunican al valle con la llanada de Vitoria, Orduña, Berberana... Hace 40 o 50 años se usaban mucho más que ahora las caballerías para ir a las ferias de Vitoria, etc.

Archivo.—Los libros parroquiales de Santiago de Apficano se conservan en la casa cural; datan de fines del siglo XVI. El archivo del lugar lo guarda en su casa el alcalde o regidor que suele ser elegido *por renque* (por riguroso turno). El de Zuatzto se conserva en un armario empotrado en la pared de la iglesia de San Pedro al lado de la epístola; su llave la tiene el regidor.

La casa y sus pertenecidos.—Las huertas del pueblo se extienden a lo largo del cauce. Junto a las casas hay también algunas, y en ellas se cogen patatas, berza, lechuga, caparrón, etc., y hay algún peral,

manzano, rosal, claveles... No hay mucha afición a las flores, si bien se ven algunos balcones floridos (Fig. 6).

En terreno comunal hay muchos nogales de propiedad particular; algo se exporta la nuez.

Todos los vecinos son propietarios de las casas que habitan y de las tierras que trabajan; y lo mismo se debe decir de la mayoría de los vecinos del Valle.

La casa rural

La casa recibe el nombre del dueño que la habita. Así se dice: «casa-zapatero» (1), casa-Egiluz (2), «casa-Alvaro» (8). Antiguamente parece que tenían su nombre propio topográfico, el cual lo conserva al parecer la casa-Egiluz, pues le cuadra muy bien este nombre (=ladera larga) en contraposición a la opuesta que es muy repentina. Además, este apellido llevaban los primeros dueños que aparecen en ella (siglo XVI), y finalmente esto mismo parece probar el escudo de armas que la casa ostenta en su fachada, como también otra que, fundada por un segundón de la primera, ha llevado el mismo apellido.

La «casa-Pera» (8) (Fig. 8) que perteneció «a los ricos Beltranes», ha sido llamada la casa de los duendes, porque, según dicen, se oían en ella ruidos extraños y tan fuertes que parecía se iba a romper todo el «benezo» (=vajilla). Una vez trasladaron a otra casa una mesa en la que apareció una «secretá» con dinero: entonces cayeron en la cuenta de que los ruidos los producía alguna ánima que estaba peñando por aquellos dineros. También en otras casas se han oído ruidos y golpes en el escaño (Paul), pero, dicen, gracias a las «letrillas» no sucedió nada. En Subixana estaba la gente alarmada por los ruidos misteriosos que todas las noches se oían en una casa, hasta que un vizcaino que trabajaba en la carretera de Kuartango, quiso habérselas una noche con aquellos temibles duendes, que resultaron ratones.

La pared.—Las paredes de las casas de Apfrikano todas son de piedra, revocadas con cal y arena generalmente, cogiendo las juntas a punta de paleta. En las cabañas se ven tabiques de adobe con entramado de madera y aún sin él, como también en alguna casa. En Subixana y en Jokano (Fig. 7) etc., hay casas cuyas paredes exteriores tienen entramado de madera.

Hay también paredes levantadas con losas (que abundan en estas canteras) colocadas verticalmente unas sobre otras y unidas con argamasa. Así están construidas las paredes maestras de la reciente casa cural de Jokano.

En algunas casas de Zuatzo está grabada en piedra sobre la puerta, a ambos lados de una cruz dentada, la fecha de su construcción.

Los tabiques del interior los más son de piedra, algunos de adobe revocados con cal. La más anciana del pueblo recuerda haber visto en una casa de Apfikano y en otra de Zuatzo tabiques de tejido de varillas con argamasa, que le llamaron la atención. Hace relativamente pocos años las casas de Apfikano eran «mucho viejas y feas». Un carpintero muy ideoso que vivía en la casa 17 las fué arreglando poco a poco: era el «señor José de Uralde».

El tejado.—El tipo general de las casas de Kuartango tiene el tejado a dos aguas (Figs. 2, 5 6, 7, 8). Pero no son raras las que lo tienen a tres (Vid. Croquis) y a cuatro (Fig. 4), buzando siempre al N. alguna de las vertientes.

Los dientes de la primera dentición se deben echar al tejado, mientras se dice:

«Diente, dientillo,
te tiro al tejadillo,
para que me salga
otro más majillo».

La viga horizontal en que se apoyan las viguetas (cabrios) del tejado se llama *gallur* y la inferior *zapata*.

El alero (=alar, *vuelo*), salvo en las casas que tienen sus fachadas al S., tiene un desarrollo considerable. Hay algunos flamantes (2) (Fig. 9); mide más de un metro. En el espacio que cae «dentro del goteral» (espacio comprendido entre la línea de las goteras y la pared) había en la misma casa un laurel (caso raro en esta tierra), pero no existe ninguna creencia relacionada con él.

Planta y distribución.—La planta de las casas, en general, es cuadrada (Fig. 10), aunque en algunas es rectangular.

La fig. 10 representa la actual planta baja y la principal de una casa antigua (reformada) de Apfikano (2).

En la planta baja se hallan la puerta principal, el vestíbulo o por-

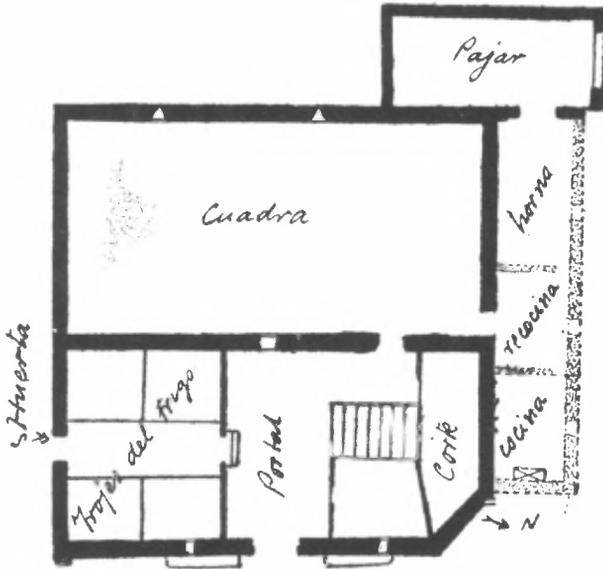


Fig. 10.—Casa "Egluz".—Planta baja.

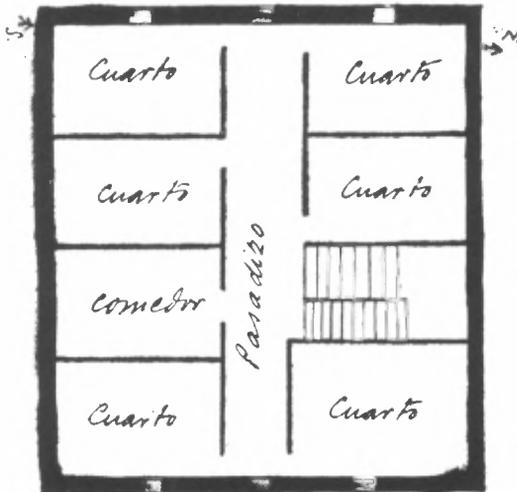


Fig. 11.—Casa "Egluz".—Piso principal.

tal, las trojes, la pocilga (=corte, cortin, cortina) debajo de la escalera, y un cuarto pequeño para aperos de labranza. Estas piezas están enlosadas. En la cuadra, en un rincón está el estercolero. Hay, además, un edificio que sirve de cuadra, otro corte y pajar adosado a la casa recientemente.

Subiendo el primer tramo de la escalera se encuentran la cocina, recocina y el horno de cocer pan. Antes la cocina se hallaba en el piso principal y el horno en un edificio independiente de la casa donde ahora se levanta la casa cural.

En el piso principal (Fig. 11) están los dormitorios y el comedor o sala y por fin subiendo otros dos tramos de escalera está el «sobrao» donde se guarda la patata, las habas... Pertenece además, a la misma casa el borde y la casa de los que se ha hablado más arriba.

La cocina.—Casi en todas las casas se halla al S. en alguna al W. Hay alguna de construcción reciente con la ventana al N. (2 y 3). Parece que ahora se mira menos a este detalle; no así en las cocinas antiguas. Estas se encuentran indistintamente en la planta baja (17) y en la principal, aunque más generalmente en el piso alto. El suelo está en pocas entarimado, generalmente es de cemento; y antes estaba cubierto con losas o arcilla. Hace 40 años todavía se veían algunos hogares en el centro de la cocina, formando todo el techo una gran campana. Hoy ya no queda más que en pocas casas de Jokano, Basabe... en todas las demás está junto a la pared con una piedra detrás del fuego, la cual se va sustituyendo por una chapa de hierro (=tras fuego). Se usan hierros que rodean al hogar (=guarda-polvos); los que sostienen los pucheros se llaman «sesos».

Solamente una cocina recuerdan que no tuviera chimenea (17); hoy la tienen todas. Las cocinas son, en general, pequeñas y abrigadas, y alrededor del hogar hay bancos, sillotes y un escaño grande con su mesa. La luz que más se usa es la de carburo, menos en algunas casas de Basabe que aún usan teas de pino.

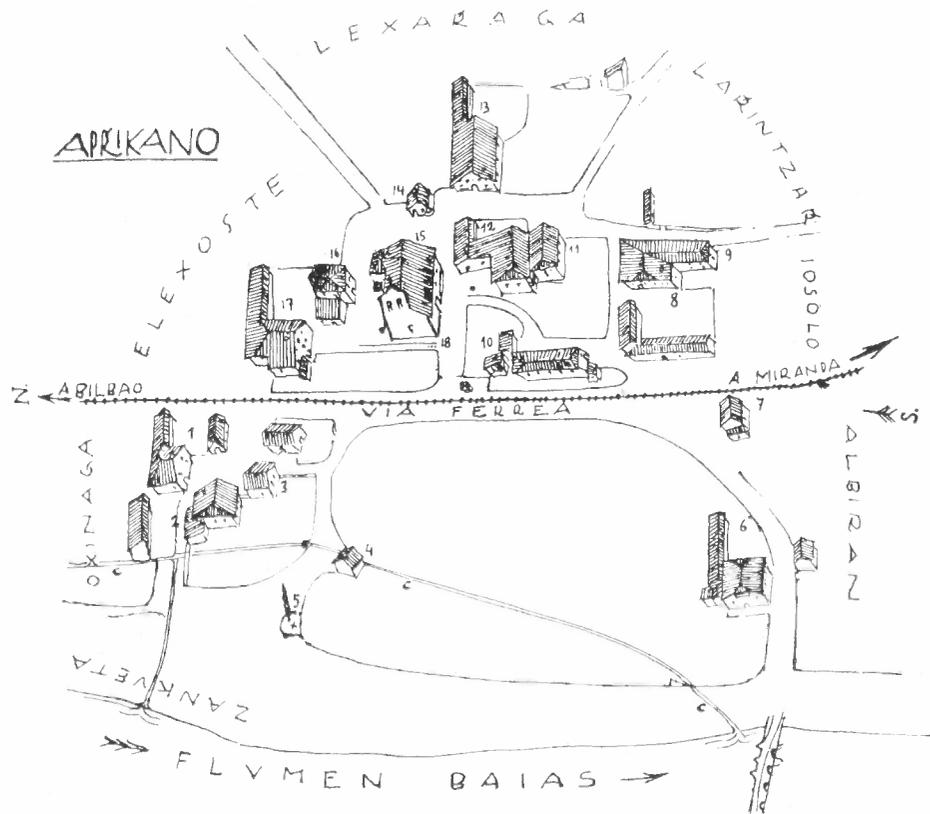
Todos comen de la misma fuente, lo mismo los criados o el pastor que, si no tiene familia, va a quedarse por semanas a todas las casas.

Aquí es conocida la costumbre de dar al gato traído de fuera tres vueltas alrededor del Iar para que no se escape de casa.

Puertas y ventanas.—La puerta del portal se cierra con dos hojas:



Vista general de Aprikano.



Croquis de la zona poblada de Aprikano.

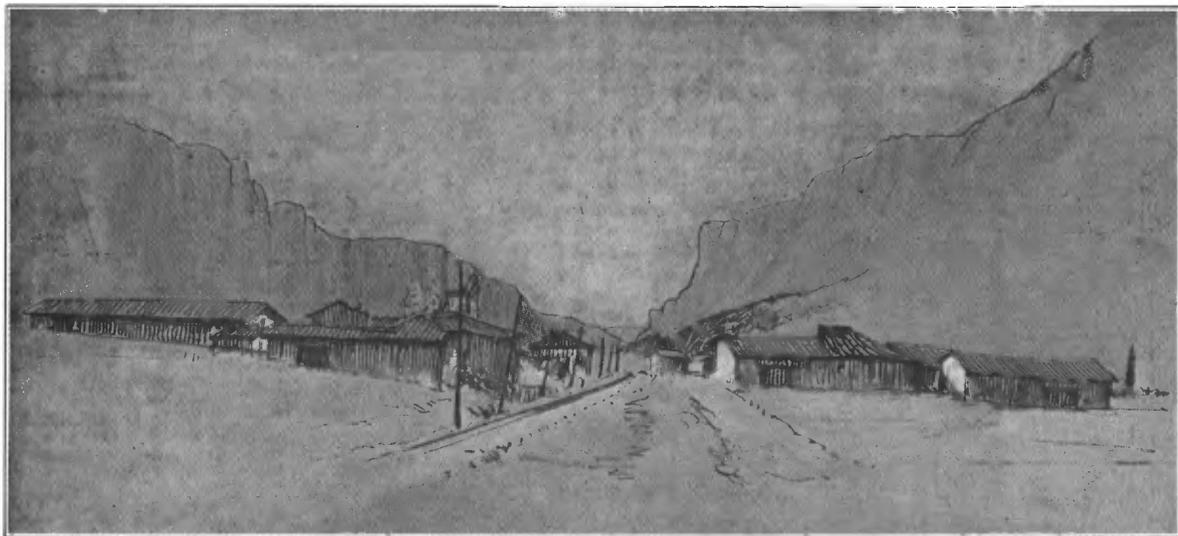


Fig. 1.—Vista de Aprikano por el lado N.—Al fondo el puerto de *Tetxa*.



Fig. 2.—Casa «Caballero» (Zuato).



Fig. 3.—Casa «Robredo» (antes «Oz. de Luna»).



Fig. 4.—Casa «Herrán» (Zuatzo)

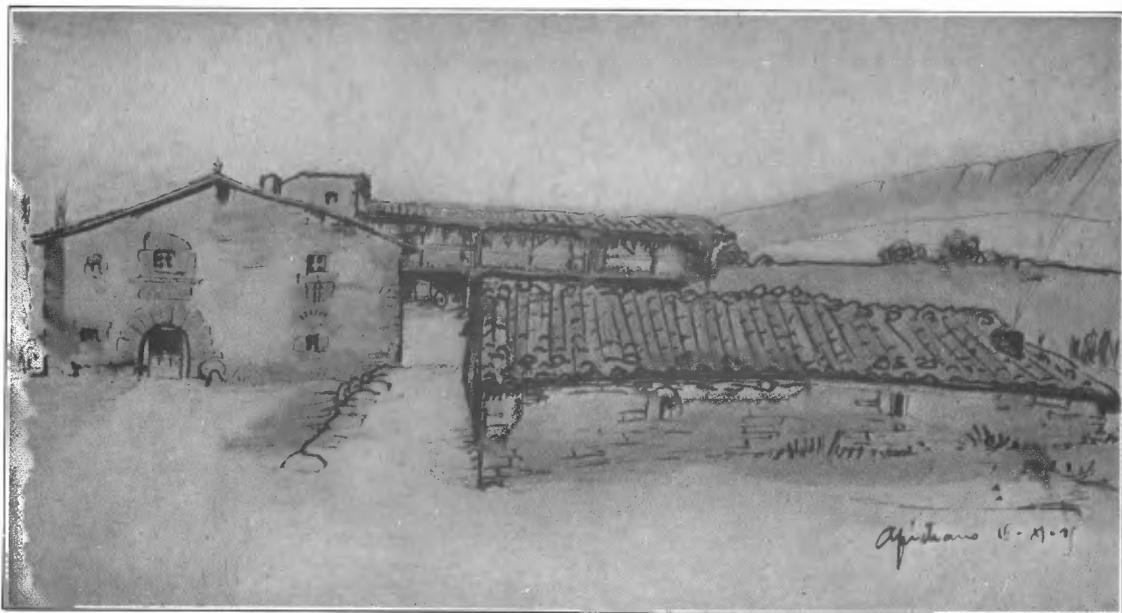


Fig. 5.—Casa «Zapatero» (antes «Montoia») [Croquis, 1].

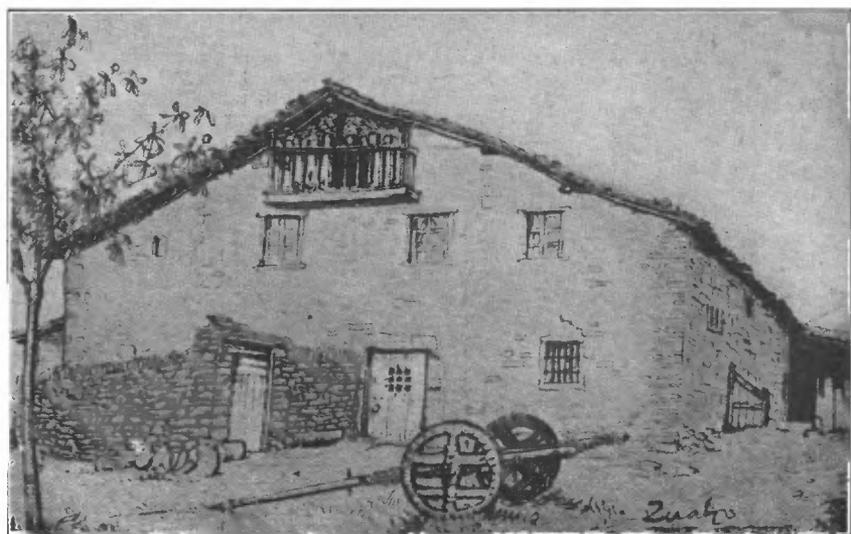


Fig. 6.—Casa «Infante» (Zuatzo).



Fig. 7.—Jokano.



Fig 8.—«Casa-Pera»

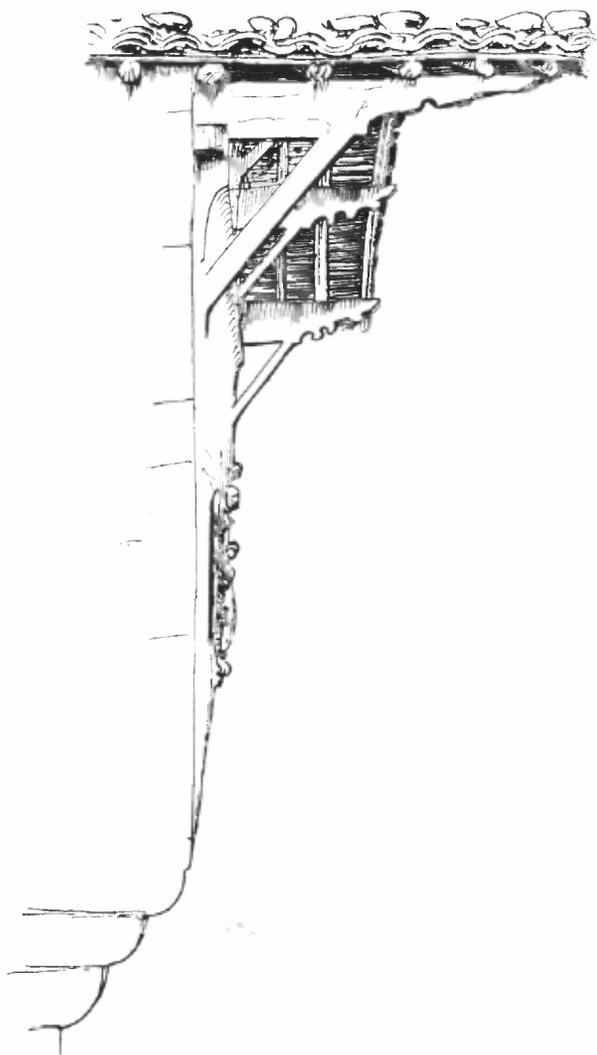


Fig. 9.—El «alar» de Casa «Egiluz».

superior e inferior (Figs. 3, 4, 5 y 8). Otras, de una sola hoja, tienen un ventanillo con barras de hierro cruzadas (Fig. 6). Los balcones son bastante frecuentes (Figs. 2, 3, 6 y 7): son de madera, alguno reciente de hierro.

En las casas modernas (médico, cural, casa-fondas de Zuatzo) hay también miradores en la fachada.

Casi todas las puertas y ventanas antiguas están anmarcadas con piedra sillería (Figs. 2, 3, 4 y 5).

Medios de protección.—Cuando en el día de Sábado Santo se voltean las campanas tocando a Gloria, se recogen chinias y piedras del camino que se guardan para, cuando viene alguna tormenta, lanzarlas contra las nubes, o bien a los cuatro vientos; también se enciende un velín bendecido en el día de Candelas, o una de las que ardieron en el tenebrario, las cuales se reparten entre los vecinos.

Contra el rayo algunos colocan un hacha delante del portal.

Al echar el tejado a una casa, hay la costumbre de colocar en lo alto una rama.

JOSÉ DE MARKIEGL.

